

El papel de las regiones para la estabilidad macroeconómica de Colombia*

Santiago Montenegro**

RESUMEN.- Durante varias décadas, la economía colombiana ha exhibido el más alto grado de estabilidad macroeconómica en América Latina. A diferencia de hipótesis que han tratado de explicar este comportamiento con base en factores exclusivamente colombianos, este artículo argumenta que una explicación razonable de dicha estabilidad debe, simultáneamente, tratar de explicar la inestabilidad macroeconómica de otros países. Adoptando el enfoque de la economía institucional, este trabajo argumenta que la estabilidad macroeconómica en Colombia ha sido una extensión de su elevado grado de pluralismo regional, el cual ha sido, a su vez, uno de los factores que explican su estabilidad política e institucional. El proceso de apertura y globalización en América Latina, al incrementar el número de actores participando directa e indirectamente en las economías, contribuye a la estabilidad económica e institucional de la región.

1. Introducción

Desde el principio de la República, Colombia ha estado dividida en regiones relativamente autónomas y económicamente independientes. Aun décadas después de la consolidación de la Nación-Estado y la integración del mercado doméstico a la

* Documento preparado para la conferencia "The Colombian Economic Model: Institutions, Performance and Prospects", Institute of Latin American Studies, School of Advanced Studies, University of London, Londres, abril 29-30 de 1996.

** Decano Facultad de Economía. Este documento se benefició de la extensa colaboración y valiosas sugerencias de Margarita Rivera. Felipe Arango proporcionó valiosa asesoría en la sección econométrica. Eduardo Posada ha sido durante muchos años un paciente y generoso interlocutor de las ideas contenidas en este documento. Los errores, omisiones y malas interpretaciones son responsabilidad exclusiva de su autor.

economía mundial, Colombia ha demostrado un alto grado de segmentación regional. Colombia también ha experimentado durante muchos años un sobresaliente nivel de estabilidad económica y resistencia a los sobresaltos presentados en el contexto de América Latina. El propósito de este documento es discutir si la organización política a la que ayudó la segmentación regional colombiana puede servir para explicar la longevidad de dicha estabilidad económica.

La economía ha experimentado un crecimiento sostenible durante un largo periodo. Desde 1945, el crecimiento del PIB nunca ha sido negativo (alrededor del 4.5% anual, en promedio). Con la menor desviación estándar para su tasa de crecimiento, Colombia muestra la mayor estabilidad en el contexto de América Latina. Lo mismo puede ser dicho para la tasa de inflación, un resultado que no es casual. Rara vez Colombia ha experimentado largos y continuos déficit presupuestales o expansiones monetarias incontrolables. Estos resultados han sido alcanzados a pesar de que, como sus contrapartes latinoamericanas, Colombia también ha estado sujeta a fuertes variaciones en sus términos de intercambio, sumados a un número de problemas internos propios, tales como los extremos niveles de criminalidad, guerra de guerrillas y tráfico de narcóticos.

Se han propuesto algunas hipótesis para explicar este peculiar comportamiento, en una región considerada como una de las más volátiles del mundo (Hausmann y Gavin, 1995). Por ejemplo, algunos observadores y analistas de la situación colombiana han explicado el desarrollo económico de Colombia definiendo a sus autoridades como moderadas, y aun conservadoras. Al igual que con otras interpretaciones acerca del mismo tema, que pueden ser ciertas en un sentido estrecho, nos sentimos inconformes con ellas porque se centran únicamente en Colombia. Una teoría más satisfactoria debería poder explicar, no solamente por qué algunas teorías o hipótesis explican el caso colombiano, sino también por qué las mismas teorías o hipótesis no se adaptan a otros países que comparten algunas características fundamentales con Colombia. Para ilustrar este punto, si el desarrollo económico colombiano pudiera ser explicado por tener, supuestamente, autoridades conservadoras, la teoría o hipótesis debería poder explicar por qué otros países latinoamericanos no han tenido administradores conservadores, o por qué, si estos países de hecho los han tenido, han fallado en el propósito de un manejo más estable de sus economías.

Este enfoque, entonces, exige comparaciones internacionales que, naturalmente, incrementan la complejidad de la tarea que enfrentamos. La información para todos los países de la región es escasa, costosa y difícil de obtener. La aproxima-

ción que nosotros adoptamos se deriva del enfoque institucional, que resalta el papel de las instituciones, como también las variables sociales, políticas y aun las culturales que influyen en el desarrollo económico. Recientemente, esta línea de análisis ha sido liderada en América Latina por el departamento de investigación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que, al concentrar su atención sobre las instituciones presupuestarias de los países, demuestran que existe una clara correlación entre los ordenamientos institucionales y el desarrollo económico, en un amplio grupo de economías latinoamericanas.

Dando por sentadas la presencia histórica y la permanencia de las instituciones económicas, y su contribución al desempeño de la economía colombiana, este documento complementa aquellos estudios, tratando de explicar las razones que hicieron posible la permanencia y estabilidad de las instituciones económicas en Colombia. ¿Existió alguna peculiaridad en Colombia que pueda haber catalizado el proceso de construcción institucional? Más importante aún, ¿existió algo que hiciese ~~mantener~~ mantener la presencia y estabilidad de dichas instituciones? Nosotros respondemos esta pregunta afirmativamente, argumentando que la estabilidad de la economía colombiana fue una extensión de la estabilidad de su sistema político. Suponiendo que las instituciones pueden ser explicadas por variables sociales y políticas (es decir, suponiendo que las instituciones son una variable endógena), construimos una variable que refleja un aspecto crítico de la organización política colombiana (el grado de segmentación política), y ponemos a prueba esa variable en modelos de crecimiento y de volatilidad, en una muestra de 19 países latinoamericanos.

Con la integración a la economía mundial, la mayoría de las economías latinoamericanas viven ahora en un ambiente que induce la estabilidad y la permanencia de las instituciones recientemente creadas (como la banca central independiente), a un nivel nunca antes imaginado pocos años atrás. Con vínculos aún más estrechos a la economía mundial, las instituciones económicas colombianas también se beneficiarán de las demandas y presiones que los actores externos ejercerán sobre sus instituciones y sus administradores políticos.

La sección 2 presenta dos índices de la inestabilidad económica en América Latina y resalta algunas de las conclusiones del conjunto de la literatura económica acerca del papel de las instituciones en la política económica. Esta sección concluye que, una vez establecida la relación entre las instituciones y el desempeño de la economía, es necesario explicar las condiciones que hicieron posible la estabilidad de las instituciones en Colombia. En esta sección argumentaremos que para el cumplimiento de dicha tarea, se requiere volver la atención sobre el dominio de la

política económica en Colombia. En la sección 3 se discuten dos enfoques acerca de la organización política colombiana, a los que denominamos enfoque de la élite y enfoque pluralista, respectivamente. En la sección 4 presentamos un ejercicio empírico que intenta probar el enfoque pluralista, en modelos de crecimiento y de volatilidad, para 19 países de América Latina. Con este propósito, construimos una variable que busca modelar el grado de segmentación de los países. Finalmente, en la sección 5 se resumen las principales conclusiones del documento.

2. La inestabilidad económica de América Latina

2.1 Índices de inestabilidad económica

La estabilidad económica de Colombia ha sido bien documentada. Desde el final de la segunda guerra mundial, la economía colombiana no ha conocido tasas de crecimiento negativas, y por el contrario, en promedio ha crecido 4.5% anualmente.

Mediremos la inestabilidad económica por medio de la desviación estándar del crecimiento del PIB y la tasa de inflación. El gráfico 1 registra la tasa promedio de crecimiento per cápita del PIB y la desviación estándar del crecimiento del PIB en la mayoría de las economías latinoamericanas, para el período comprendido entre 1970-1992. Este gráfico muestra claramente que Colombia presentó la menor inestabilidad, medida por la desviación estándar del crecimiento del PIB, que lo coloca en una categoría muy superior, en términos del promedio de crecimiento per cápita, por encima de países como Brasil, Chile y México. Es útil observar también la variabilidad de la tasa de inflación como una medida adicional de inestabilidad. El gráfico 2 muestra sobre el eje horizontal la desviación estándar del PIB, al igual que en el gráfico anterior. Ahora, en vez de la desviación estándar, en el eje vertical se muestra el coeficiente de variación de la tasa de inflación. Dados los episodios hiperinflacionarios en Argentina, Brasil, Chile, Perú y Nicaragua durante varios años en el período 1970-1992, este indicador de la inestabilidad inflacionaria (que divide la desviación estándar por el promedio de inflación) hace posible incluir tantos países como sea posible en un mismo gráfico, sin distorsionarlo. De acuerdo con éste, Colombia fue, sin lugar a dudas, la economía más estable en el contexto de América Latina durante el período 1970-1992.

GRAFICO 1
Volatilidad macroeconómica en América Latina

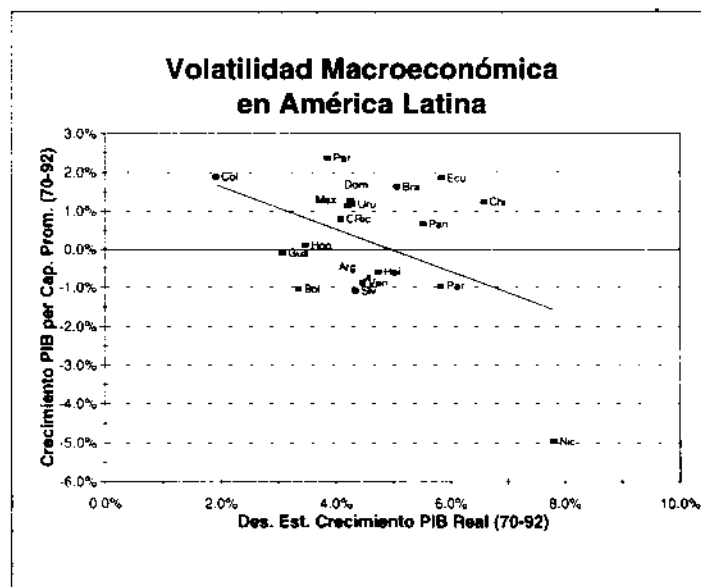


GRAFICO 2
Volatilidad macroeconómica en América Latina*

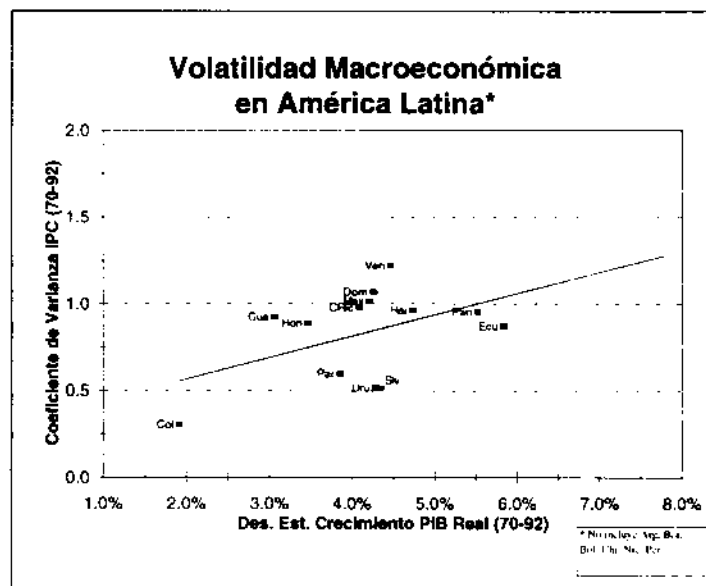
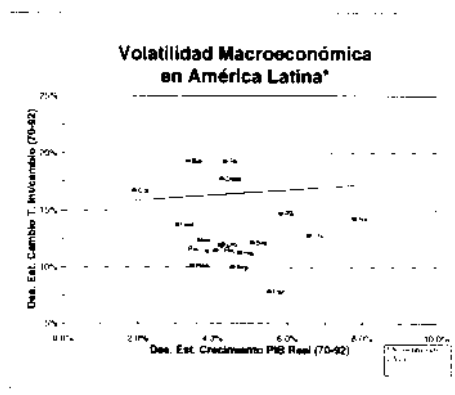


GRAFICO 3
Volatilidad macroeconómica en América Latina*



Este resultado es notable para Colombia, ya que, junto con la mayoría de los países latinoamericanos, sus términos de intercambio fluctuaron mucho durante el periodo en cuestión. El gráfico 3 muestra que la volatilidad de los términos de intercambio de Colombia fue superior a la mayoría de los países de la región durante el periodo 1970-1992. Habríamos preferido evaluar la volatilidad en Colombia en relación con aquellos otros países para un periodo de tiempo mucho mayor. Infortunadamente, sólo se dispone de información consistente para todas las economías latinoamericanas a partir de 1970. No hay duda de que la brecha de volatilidad entre Colombia y los otros países habría sido más o menos la misma, si no mayor, si se dispusiera de información anterior a 1970.

2.2 El enfoque institucionalista

Una parte cada vez mayor del conjunto de la literatura económica ha enfatizado el papel jugado por las variables institucionales, políticas, sociales y culturales en el desarrollo y desempeño económico. De acuerdo con Alesina (1995), este tipo de variables podrían ser tan importantes como las variables económicas “tradicionales”, tales como el ahorro y la inversión, para explicar el desempeño económico en el largo plazo. El punto de unión entre las instituciones y la política económica ha sido también tema de investigación de varios estudios. El grado de independencia de los bancos centrales, para explicar la inflación en diversos países, ha sido uno de los principales temas de investigación en esta área (Alesina, 1988; Alesina y Summers, 1993; Cukierman, 1992; Cukierman et al., 1992).

En el contexto latinoamericano, una pequeña pero creciente literatura sobre instituciones presupuestarias está comenzando a destacar la noción de que la política fiscal es más el resultado de complejas interacciones entre el Ejecutivo, el Legislativo y toda una serie de intereses de grupos sociales, políticos y económicos. El trabajo pionero de Alesina, Hausmann, Hommes y Stein (1995), que utilizó datos obtenidos a través de una investigación de las instituciones presupuestarias en 20 países latinoamericanos, encontró evidencia de que dichas instituciones tienen un importante efecto sobre los déficit fiscales.

Alesina *et al.* pusieron a prueba la hipótesis de que los regímenes jerárquicos y las prácticas transparentes en el gasto presupuestal promueven la disciplina fiscal. Con este propósito, crearon un índice que reflejara todas las etapas en la preparación del presupuesto, la aprobación y la implementación. Los valores más elevados del índice reflejan la existencia de reducción del déficit, regímenes jerárquicos y prácticas transparentes. De acuerdo con este índice, Colombia se coloca en un lugar relativamente superior con respecto a otros países latinoamericanos (cuarto, después de Jamaica, Chile y México); lo anterior tiende a confirmar la noción de que la estabilidad de un país está relacionada con sus instituciones (presupuestarias).

En un estudio complementario y separado, Hommes (1995) presenta un detallado recuento de la historia de las instituciones presupuestarias en Colombia desde el siglo XIX. Hausmann y Stein (1995) combinan los resultados de los cuatro autores anteriormente mencionados con el estudio de la volatilidad en las economías de América Latina, preparado por Hausmann y Gavin (1995), para proponer el tipo de instituciones presupuestarias que podrían necesitarse en el continente en las presentes circunstancias.

2.3 La necesidad de una explicación complementaria

Las conclusiones de los trabajos de Alesina, Hausmann, Hommes y Stein son muy importantes para la elaboración de la política económica en América Latina. Al mostrar la relación entre las instituciones y el desempeño económico, estos autores destacan el papel que juegan las instituciones en el pensamiento económico reciente.

De acuerdo con Alesina (1995), puede ser también relevante señalar los factores que, a su vez, explican las instituciones en los diferentes países. En otras palabras, al tiempo que las instituciones pueden ser necesarias para explicar el desempeño

económico, ellas, a su vez, pueden ser explicadas por más profundas variables estructurales, tanto culturales como económicas. En el lenguaje de los economistas, esto significa que las instituciones pueden ser tanto exógenas como endógenas. Lo último puede ser particularmente relevante en el largo plazo.

Con esto en mente, y una vez establecida la sólida correlación entre las instituciones y el desempeño económico, intentaremos responder la pregunta de por qué, en algunos países como Colombia, las instituciones económicas han prosperado en el largo plazo. De acuerdo con Hommes (1995), pensamos que para solucionar estas preguntas se hace necesario movernos hacia el dominio de la política. Este enfoque apoya el argumento esgrimido por Bushnell, cuando asegura que la estabilidad económica colombiana es una extensión de su estabilidad política (Bushnell, 1992). Hommes va aun más allá, y argumenta que "las preferencias mostradas por las instituciones presupuestarias y por la racionalidad económica a largo plazo deben ser un reflejo de quién detenta en realidad el poder en Colombia".

Si se acepta que para responder esta pregunta tenemos que entrar en el terreno de la política, propondremos una hipótesis que puede proveer alguna base acerca de las condiciones que pueden haber permitido que Colombia contara en el pasado con instituciones estables.

Comenzamos enfatizando que las condiciones anteriormente mencionadas también se presentaron en unos países y quizás no en otros, aun si se hubiesen hecho esfuerzos para crear las instituciones convenientes en la mayoría de éstos. Después de todo, no debe ser muy difícil constatar la creación de muy buenas instituciones, en la mayoría de los países, en todas las épocas. Pero el problema principal no es fundar una institución, o, para el caso, promulgar un decreto, una ley o incluso una constitución. La mayor dificultad estriba siempre en crear instituciones, leyes, decretos y constituciones que permanezcan en el tiempo.

En este sentido, la siguiente sección busca complementar las conclusiones de los estudios anteriormente mencionados, al discutir las condiciones que pueden haber llevado a la presencia de las instituciones económicas en Colombia en el pasado. Como crece el consenso alrededor de la importancia de un nuevo conjunto de instituciones (como los bancos centrales independientes) creadas a lo largo de América Latina en los años recientes, y que aquellas instituciones están probando ser lo suficientemente fuertes y sostenibles, la siguiente sección concluye con una corta discusión acerca de cómo el nuevo orden económico internacional puede estar contribuyendo a esta nueva realidad.

3. Dos enfoques de la organización política colombiana

3.1 El enfoque de la élite

A riesgo de ser acusados de hacer una imperdonable sobresimplificación, a continuación destacaremos dos enfoques rivales acerca del desarrollo de la política y las instituciones en Colombia. El primero es el que puede ser definido como el enfoque de la *élite* o enfoque *oligárquico*. Este enfoque afirma básicamente que el desempeño económico colombiano es el resultado de las acciones y decisiones tomadas por una élite, o una oligarquía, que controla la organización política. Este grupo de analistas que adopta este enfoque puede, a su vez, dividirse en dos campos: aquellos que argumentan que la élite es benevolente, ilustrada y culta, y aquellos que consideran que la élite es básicamente maligna.

Dentro del enfoque de la “élite benevolente”, varios analistas, principalmente extranjeros, ven un complejo sistema donde los fuertes intereses comerciales interactúan con los funcionarios oficiales. Estos analistas utilizan una variedad de esquemas que buscan incorporar los principales rasgos de la interacción en el “mundo real”, y proponen modelos tales como los corporativistas, los corporativistas sociales, los pluralistas de élite y de democracia consensual. Estos observadores destacan el papel jugado por una tecnocracia estable cuyo papel fue el de negociar medidas regulatorias con el sector privado, y de mantener unos mercados domésticos deformes y protegidos, al tiempo que una política monetaria y fiscal ortodoxa y estable (Dix, 1980; Hartlyn, 1989). En un análisis más sofisticado, Urrutia (1991) también insiste en el papel jugado por la tecnocracia en Colombia. Hommes (1995) argumenta que las decisiones de política económica en Colombia son el producto de las decisiones de un pequeño grupo de personas y entidades, que incluyen al ministro de Hacienda y a algunas asociaciones comerciales, entre las que se destacan la Federación de Cafeteros y algunos exportadores y productores de bienes importables. También insiste en las actividades de unos pocos analistas y grupos de presión, entre ellos, Fedesarrollo y algunos economistas individuales, al igual que un pequeño grupo de la tecnocracia económica, que aplica una sin igual presión sobre el gobierno. Hommes no pudo haber sido más claro cuando argumentó que en Colombia la “organización política puede ser criticada por ser indebidamente oligárquica por naturaleza o por no permitir la aparición en la escena pública de otros mecanismos de participación democrática, pero en materias puramente fiscales, lo anterior ha sido una bendición”.

Entre aquellos que han argumentado la “malignidad natural” de la élite de Colombia, sobresale la posición de La Pedraja (1989). De acuerdo con este historiador

norteamericano, diferentes gobiernos a lo largo del siglo XX, en nombre de la élite, han diseñado e implementado políticas enérgicas para disminuir el crecimiento económico. Su propósito, argumenta su autor, fue evitar que emergiera una clase media que, eventualmente, disputara a la élite el dominio sobre la empobrecida mayoría de la población. Aline Helg argumenta algo similar, pero en la esfera de la educación. El objetivo de los planes educativos del gobierno, argumenta Helg en su muy aclamado libro, fue mantener a las masas en la ignorancia, para que no pudieran escapar de su miseria (Helg, 1987).

Sin negar que algunos de los elementos considerados en el enfoque de la élite son en efecto relevantes para entender la manera como se creó la política económica en Colombia, tendemos a no estar de acuerdo con este enfoque por varias razones. La primera, y ésta es la más obvia, este enfoque es muy simplista. Si todo lo que necesitamos es una élite culta e ilustrada, solamente hay que prepararla, mandar a los niños a estudiar a los lugares adecuados y traerlos de vuelta al país, para que se hagan cargo del Estado. Esta es "La República" de Platón, en donde, en vez de tener un rey filósofo, tendríamos un gobernante economista. En segundo lugar, esta aproximación al problema no resiste comparaciones internacionales. ¿Por qué fue la élite colombiana capaz de manejar la economía de esta manera por tanto tiempo, mientras que tantas otras élites latinoamericanas no pudieron? ¿Hay razones para considerar que los políticos o los economistas colombianos estuvieron mejor preparados para manejar la economía que sus colegas en el resto de América Latina? ¿Era la élite colombiana más culta e ilustrada que las élites argentina, peruana o venezolana? Creemos que nadie podría responder a estas preguntas afirmativamente. No existen razones *a priori* para argumentar que la élite colombiana es mejor o peor que las demás. En tercer lugar, aun si aceptamos que la así llamada élite ha podido manejar apropiadamente la economía, también tendríamos que explicar por qué ha fallado tan estrepitosamente en otras esferas, como las de la ley y el orden. ¿Por qué permitió en Colombia la así llamada élite una tasa de homicidio de 76 por 100,000 habitantes al año, que es la más alta del mundo? En cuarto lugar, a no ser que algunos estén preparados para argumentar que a la élite le fue permitido gobernar con el consentimiento de la mayoría de la población, la relación de poder implícita en una sociedad gobernada por una élite u oligarquía debe ser la dominación y la coerción, que encontramos altamente inapropiada para el caso colombiano. Finalmente, y relacionado con lo anterior, el enfoque de la élite, al tiempo que reconoce la existencia de una democracia, parece argumentar que la democracia en Colombia no es más que una estructura formal, manipulada por la élite. La democracia en Colombia podrá ser imperfecta, pero no puede olvidarse que ha durado mucho más que en cualquier otro país en América Latina. Quizás no sea mejor, pero ciertamente no es peor que ninguna otra democracia de los países de la región.

3.2 El enfoque pluralista

Por estas razones, partiendo de los trabajos de varios historiadores y algunos economistas, tendemos más bien a suscribirnos a una interpretación un poco vaga, a la que llamamos el enfoque pluralista. Comenzamos por insistir en que, como consecuencia del particular proceso histórico, que se remonta en el tiempo, y de su áspera geografía, Colombia presenta una marcada estructura de descentralización regional. El historiador Nieto Arteta (1966) explicaba cómo el país fue dividido claramente en regiones autónomas y económicamente independientes, lo que le permitió definir a Colombia como un país de “islas”. Palacios (1988) insistió en la noción de que la fragmentación de las élites fue una continuación de la tendencia iniciada desde el siglo XIX. Deas (1993) argumenta que incluso hoy, y no sólo durante el siglo XIX, Colombia es una república no dominada por una sola región en particular. Sostiene que las diferencias climáticas, económicas y culturales entre las regiones han tenido importantes consecuencias a nivel político. Ocampo y Revéiz (1980) resaltaron la estratégica asociación entre las regiones y los sectores económicos como un medio para la obtención de prerrogativas por parte del gobierno. Revéiz y Montenegro (1983) y Jaramillo y Cuervo (1987) estudiaron los niveles de concentración industrial y los de especialización en las principales ciudades de Colombia. Ellos encontraron unos notables niveles de estabilidad durante 1965 y 1985. Los últimos autores también encontraron que el proceso de desarrollo urbano de Colombia fue altamente atípico, ya que el proceso de urbanización observado en la mayoría de países latinoamericanos nunca se presentó en Colombia. En vez de concentrarse en una gran ciudad o metrópoli, la población colombiana se concentró en cuatro grandes ciudades.

Aunque no directamente dirigida hacia la dimensión regional, es útil en este punto mencionar dos estudios más. En el que es considerado el más amplio estudio de las asociaciones gremiales, Urrutia (1983) concluyó que estas asociaciones eran generalmente débiles y desunidas, y por estas razones las definió como “tigres de papel”. Urrutia insiste en la noción de que el papel de los gremios en Colombia ha sido defensivo, más que el de tomar la iniciativa para inducir al gobierno en la decisión de ciertas acciones o políticas a su favor. Haciendo algunas interesantes comparaciones a nivel internacional, Ocampo y Esguerra (1992) llegaron básicamente a la misma conclusión, pero añadieron que la fragmentación y relativa debilidad del sector privado preparó el terreno para la consolidación de una fuerte tecnocracia al interior del sector público.

De estos estudios, se infiere que el equilibrio de la organización política colombiana se manifestó no solamente en la dispersión geográfica de la población y en la

descentralización de la economía, sino en algo más importante aún: en un relativo alto grado de poder regional, hasta el punto de ser razonable considerar las regiones también como actores políticos. En términos más específicos, esta dimensión regional en la política de Colombia ha sido tan fuerte que ha afectado críticamente la distribución de los ministerios en el gabinete, la composición de las juntas directivas de las asociaciones gremiales nacionales y, sobre todo, el Congreso. Por esta razón el Congreso ha sido un recinto de representación regional, más que de representación política partidista. Tal representación se ha personificado en el “jefe regional”. Como explicó Urrutia, la base del poder político ha sido local (regional) y los partidos políticos han sido una federación de estos jefes políticos locales, y por esto la organización política de los partidos nunca se ha desarrollado a nivel nacional (Urrutia, 1991).

Comparado con otros países, donde la economía y la población estaban más concentradas, en Colombia esta dimensión regional de la política trazó una línea divisoria en las clases y grupos económicos, sociales y políticos. La intersección de las fracturas regionales con las fracturas más tradicionales (de clase social o política) ayudó a construir una sociedad segmentada y fragmentada como quizás ninguna otra en el contexto de América Latina. Esto fue muy importante, porque la fragmentación del poder significó que, en el caso colombiano, ningún actor político particular, o aun un grupo de actores políticos, tuviera la capacidad de dominar a los otros para imponer su hegemonía. Con tal pluralidad de actores, fracturas y conflictos, la relación política predominante fue la de autonomía y control, antes que una de dominación y coerción. Esta diversidad regional, por consiguiente, fue un importante factor para explicar la longevidad de la democracia y el predominio civil en Colombia, a pesar de lo imperfecta que pueda haber sido (Montenegro, 1991). Dicha fragmentación produjo una estructura de actores políticos que, aunque no fueran lo suficientemente poderosos para dominar a los otros como para imponer una hegemonía, tuvo la capacidad de ejercer lo que podría llamarse poder “negativo” o de derecho al veto. De allí, por ejemplo, la actitud defensiva de las asociaciones gremiales que Urrutia destacó.

Esta estructura regional fue uno de los dos factores que ayudaron a explicar otro aspecto atípico de Colombia en el contexto de América Latina: la ausencia del populismo. Y sin populismo, Colombia escapó a una de las principales fuentes de la inestabilidad macroeconómica en la región (Dornbusch y Edwards, 1991). Al dividir las clases sociales, grupos políticos y agremiaciones, la segmentación regional de Colombia debilitó dramáticamente las bases sociales que pudieron haber servido a los propósitos de movimientos populistas organizados. Las clases baja y media de Colombia nunca tuvieron la unidad, coherencia y concentración geográ-

fica para convertirse en el soporte fundamental de programas populistas o de organizaciones de izquierda. La fractura regional fue lo suficientemente importante como para desvanecer los efectos de las diferencias entre las clases sociales, ayudando así a evitar la polarización de éstas. En oposición a las teorías marxistas, que suponen que las fracturas distintas a las de la conciencia de clase son obstáculos que se desmoronan cuando las sociedades tradicionales retroceden ante los avances del capitalismo, Robert Dahl argumentó algo que parece sumamente apropiado para el caso colombiano. De acuerdo con Dahl, la interpretación marxista subestimó el continuo fortalecimiento de la identificación de la gente con subculturas como las regionales, y con otras que podrían no ser tan relevantes para Colombia, como la religión, la raza y los grupos étnicos. La interpretación marxista también subestimó las nuevas identificaciones centradas en una sociedad conformada por diferencias sociales y económicas, que no se ajustaron a una fractura singular y prominente, sino que generaron diversas fracturas, como aquellas que dividen los trabajadores calificados de los no calificados, y los trabajadores de servicios de los profesionales. Adicionalmente, la diversidad ideológica, frecuente entre las élites, incluyendo las élites de las clases trabajadoras, también contribuyó a los cortes transversales y a patrones fragmentados (Dahl, 1982). Estas mismas razones explican quizás por qué en Colombia las tasas de participación sindical fueron unas de las más bajas del continente.

La fracturación regional no solamente crea líneas divisorias en las clases media y baja; también crea líneas divisorias en clases empresariales tradicionales y en clases sociales emergentes. Ya hemos mencionado que Urrutia (1993) y Ocampo y Esguerra (1992) concluyeron que las agremiaciones eran más bien débiles y fragmentadas. Pero lo que mejor ilustra la fortaleza de las fracturas regionales en la organización política y social colombiana fue la intensidad con la que la más poderosa clase social en emerger —quizás en toda la historia— fue debilitada regionalmente: el narcotráfico.

No es ninguna exageración decir que sólo pocos países en el mundo enfrentaron el poder de una clase emergente como aquella que surgió en Colombia con los traficantes de drogas. De no haber sido por el hecho de que, al tiempo que los carteles de la droga se enfrentaban a las autoridades, también sostenían una confrontación regional entre unos y otros, en nuestra opinión, los carteles pudieron haber tomado el control del país desde tiempo atrás. A pesar del asesinato de políticos, jueces y miembros de las fuerzas armadas, de los casos de corrupción y de la actual crisis política, creemos que el fenómeno del tráfico de narcóticos mostró más las fortalezas que las debilidades de la organización política colombiana, sustentada en una estructura de fragmentación regional.

El otro factor que explica la ausencia del populismo en Colombia es que, históricamente, el Estado fue tan débil que, simplemente, no existieron ingresos para redistribuir. De acuerdo con Malcom Deas (1993), las alternativas políticas tales como el gobierno militar, los regímenes autoritarios o la movilización moderna de masas (populismo) requerían recursos con los que el país nunca contó. Contrariamente a otros países que han contado con rentas significativas (petróleo, cobre y estaño), los principales recursos de los ingresos públicos colombianos han sido los impuestos indirectos y, desde 1930, los impuestos a la renta. En este sentido, el Estado fue relativamente controlado por los contribuyentes y nunca tuvo un ingreso significativo que hubiera podido utilizar libremente con propósitos populistas. El sector que integró a Colombia a la economía mundial (el café) fue no solamente privado, sino que estuvo mayormente en manos de millares de pequeños cultivadores (actualmente alrededor de 250.000) distribuidos a lo largo de una gran extensión del país. La producción de café fue entonces tan “democrática” que la capacidad del Estado para gravar el sector cafetero fue siempre extremadamente limitada. Por supuesto, se extrajeron recursos, especialmente durante las bonanzas en las que se presentaron altos precios internacionales, pero durante periodos cortos y en cantidades limitadas. Más aún, el café nunca estuvo en manos de extranjeros y, como consecuencia, nunca fue una fuente de nacionalismo económico. Este panorama podría cambiar rápidamente, en la medida que el sector petrolero incrementa su importancia como generador del ingreso nacional, de divisas y de recursos para el gobierno. La política económica del manejo de los recursos provenientes del petróleo y los *booms* petroleros será un factor determinante en la organización política colombiana en los años venideros.

En resumen, la sociedad colombiana fue pluralista, con cortes fracturados y muy bajos niveles de polarización, en donde ningún actor social (aun las fuerzas armadas) tuvo el poder suficiente para dominar a los demás. El resultado fue la estabilidad política, una democracia duradera con niveles muy bajos de populismo. Nunca existió una clase social o grupo que pudiera haber formado las bases del populismo, ni tuvo el Estado los ingresos que, hipotéticamente, hubiesen sido usados para satisfacer los requerimientos de dicha clase social, que jamás existió en Colombia. Todos estos hechos crearon un conjunto de relaciones sociales pluralistas que, de la esfera económica, fueron trasladadas a un número de instituciones que probaron tener estabilidad e influencia duraderas. Estas instituciones, que a su vez se personificaron en la tecnocracia, se pueden calificar como legítimas, en el sentido de que las instituciones fueron el producto de una legislación aprobada en el Parlamento.

4. El enfoque pluralista puesto a prueba

4.1 Un índice de fragmentación regional para Latinoamérica

Los estudios mencionados en la sección previa indican la importancia de las regiones en la historia, la política y la economía colombiana. El siguiente paso es, por consiguiente, mostrar que Colombia fue, efectivamente, un caso particular en el contexto de América Latina, teniendo en cuenta la segmentación geográfica de la sociedad y de la economía. Idealmente, el mejor indicador de la segmentación en la esfera económica sería un índice que mostrase la distribución relativa del ingreso por región, para cada país. Infortunadamente, las cuentas nacionales desagregadas por regiones o por conglomerados urbanos no existen, con la excepción de muy pocos países en América Latina.

La única cifra comparable que puede encontrarse para la mayoría de los países, es la población. Basándonos en los últimos censos de población obtenibles, construimos un *índice Gini* para los diez más grandes conglomerados urbanos de 19 países de América Latina. El apéndice 1 detalla la metodología empleada. El índice fluctúa entre 1 y 0, donde el índice más alto demuestra la mayor concentración de la población en unos pocos conglomerados. El índice menor señala una distribución más pareja de la población alrededor de los conglomerados.

Los gráficos 4 y 5 muestran los resultados. Estos gráficos indican, sin lugar a dudas, que, tomando en consideración la población, Colombia es el país más descentralizado de América Latina, seguido de Brasil y Venezuela. La brecha entre Colombia y el resto de los países pudo haber sido mayor, con tan sólo un poco más de relajamiento del criterio de agrupar las ciudades en cada uno de los conglomerados allí considerados. Aunque nosotros no lo hicimos, aquella relajación en el criterio de clasificación bien podría justificarse. Por ejemplo, si se considerase el tamaño del país y la excelencia de las comunicaciones existentes, podría suponerse que São Paulo y Río de Janeiro son parte del mismo conglomerado urbano. Algo parecido puede decirse de Caracas, Valencia y Maracay, que se encuentran separadas por alrededor de 100 kilómetros únicamente.

Utilizando el mismo criterio, en Colombia sería posible adicionar mayor población a conglomerados diferentes del de Bogotá. Con estas variaciones, la brecha en la distribución de la población entre Colombia y otros países sería aún mayor. Como este índice busca captar el nivel de segmentación o fragmentación de un

GRAFICO 4
Concentración de la población en América Latina

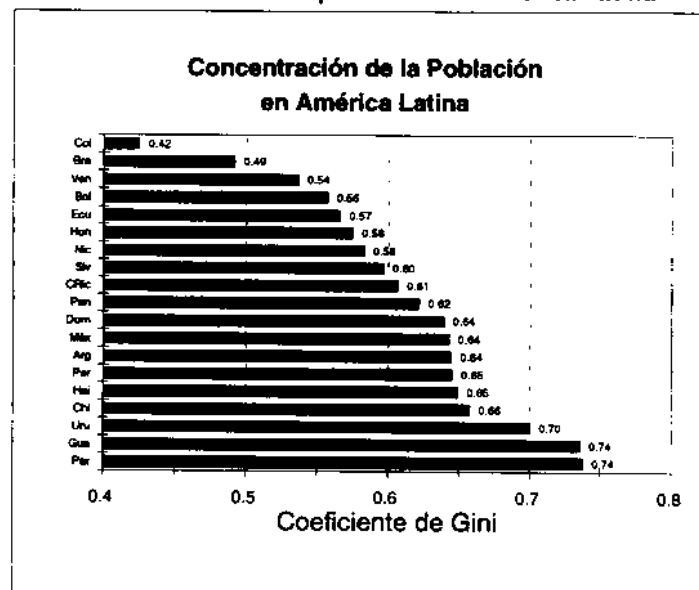
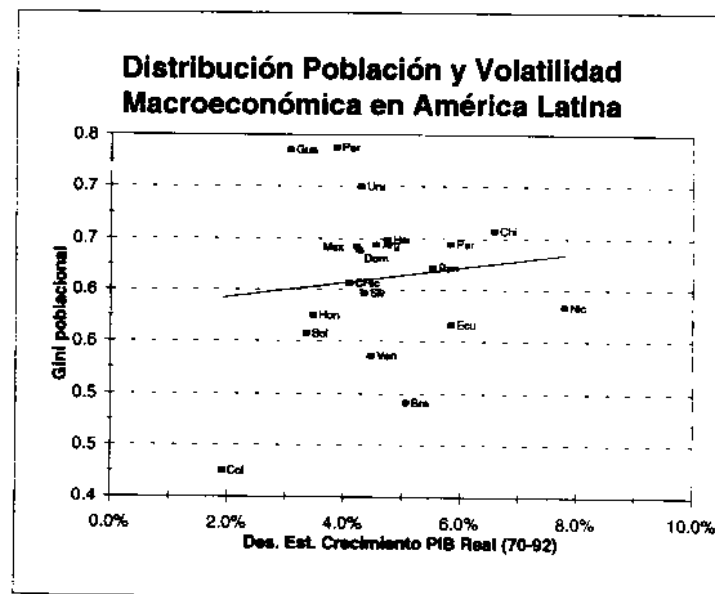


GRAFICO 5
Distribución población y volatilidad macroeconómica en América Latina



país, el índice puede ser también modificado para representar las diferencias culturales entre las regiones. Por ejemplo, se podría tener en cuenta la altitud de las ciudades sobre el nivel del mar. En el caso de Colombia, dichas variables son muy importantes para explicar las diferencias en las condiciones climáticas entre los conglomerados urbanos. Estas, junto con la escarpada geografía que acompaña al país, se encuentran, a su turno, asociadas con diferentes maneras de vestir, comer, apreciar la música y, aun, maneras de percibir la realidad. Es por esta razón que los observadores extranjeros algunas veces encuentran que los colombianos están más apegados a sus regiones que a su país.

4.2 Un ejercicio empírico

Se estimaron en el análisis empírico dos diferentes regresiones: una para el crecimiento económico, y la otra para expresar la volatilidad económica, para una sección cruzada de 19 países latinoamericanos. Se consideraron tres diferentes periodos: 1970-1992, 1970-1988, y 1988-1992. El resultado para el primer periodo se presenta en esta sección, mientras que los resultados para los otros dos subperiodos se presentan en el apéndice 3.¹ Todas las regresiones fueron estimadas con Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO).

El principal interés de este ejercicio fue estimar si el índice de segmentación (Gini) tenía la capacidad de explicar el crecimiento y la volatilidad del crecimiento. La variable Gini se encontró útil para explicar la volatilidad del crecimiento del PIB, pero no el crecimiento del PIB mismo. El cuadro 1 muestra las regresiones más significativas que explican el crecimiento económico. En todas las regresiones, el promedio anual de la tasa de crecimiento del PIB real es nuestra variable dependiente y se incluye el mismo número de variables de control: PIB per cápita inicial, tasas iniciales de inscripción en niveles de primaria y secundaria como indicadores del capital humano, inversión bruta, y gastos de consumo del gobierno central. Las variables no fueron rechazadas a un nivel del 90% de significancia.

La columna 1 presenta la regresión básica, y tan solo incluye las variables de control. El Producto Interno Bruto (PIB) per cápita inicial para el periodo es negativo, probando la convergencia con la teoría de crecimiento económico, que expli-

1. Las fuentes de los datos de las variables se presentan en el apéndice 2. Las desviaciones media y estándar de las variables en la muestra, se aprecian en el apéndice 4 y las definiciones para todas las variables aparecen en el apéndice 5.

CUADRO 1
Resultados econométricos para el crecimiento económico

VARIABLE DEPENDIENTE: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL PROMEDIO DEL PIB (1970-1992)				
	(1)	(2)	(3)	(4)
PIB p.c. Promedio 1970	-3.93 E-05 (-3.19)	-2.74 E-05 (-2.64)	-4.30 E-05 (-4.09)	-3.83 E-05 (-5.61)
E-Prim. 1970	0.030 (1.95)	0.031 (2.22)		0.034 (3.99)
Sec. 1970	0.036 (1.84)		0.047 (2.82)	0.058 (4.98)
Inversión Bruta	0.238 (3.11)	0.162 (2.43)	0.326 (6.01)	0.213 (4.99)
Consumo del Gobierno	-0.354 (-2.96)	-0.218 (-2.32)	-0.328 (-3.41)	-0.315 (-4.73)
Phillips		0.026 (2.27)		
Hiperinflación			0.057 (3.26)	
IPC promedio				-0.025 (-5.51)
No. de observaciones	18	19	18	18
R ² Ajustado	0.46	0.52	0.61	0.83
Suma Res. Cuadrado	0.0017	0.0017	0.0016	0.0012
Estadístico F (Prob.)	0.0153	0.0053	0.0019	0.0000

NOTA. Los estadísticos T están entre paréntesis. Ninguna variable fue rechazada a un nivel de significancia del 90%.

ca que unos niveles altos de ingresos iniciales están sustancialmente relacionados negativamente con el crecimiento del PIB subsiguiente. Ambos coeficientes de capital humano tomaron valores positivos, reafirmando la teoría de Romer, que asegura que incrementos en el capital humano están fuertemente relacionados con el crecimiento subsiguiente. El coeficiente de la inversión bruta como porcentaje del PIB real es positivo y significativo. Finalmente, el consumo del gobierno central es negativo, manifestando que la razón de los gastos de consumo del gobierno con respecto al PIB establece una asociación negativa con el crecimiento económico. Este resultado resalta el argumento de que el gasto del gobierno disminuye la tasa de ahorro y no tiene efectos positivos sobre la producción privada. Esta regresión tiene un poder de explicación del 44% de la variación total en la variable dependiente.

La variable ingreso per cápita siempre toma valores negativos, pero el coeficiente pierde peso cuando se incluyen otras variables. La regresión 2 añade, además, el

promedio anual de inflación, ponderado por la variable “crecimiento *dummy*” (asigna valores de 0 para la primera mitad de los países en la muestra, ordenados ascendentemente por su crecimiento promedio, y 1 a la segunda mitad) como determinante del crecimiento. Esta variable sostiene la teoría tras la curva de Phillips: la inflación es necesaria para el crecimiento. A pesar de que la regresión incrementa su poder explicativo (52%), todos los coeficientes de las variables control iniciales, excepto las de capital humano, pierden peso y significancia. Tan solo la matrícula en educación primaria incrementa su significancia.

La regresión 3 incluye una medida alternativa para la inflación. En este ejercicio, el promedio de crecimiento de los índices de precios al consumidor se pondera mediante la variable “hiperinflación *dummy*”, que toma el valor 0 si el país se caracteriza por la hiperinflación, y 1 si no es su característica.¹ Cuando se añade esta variable al conjunto inicial de regresores, todos los coeficientes de las variables control ganan peso y significancia. La regresión total incrementa su poder explicativo al 61%. Sin embargo, la variable de capital humano relevante para esta regresión es la matrícula de educación al nivel secundario.

En la regresión 4, el promedio del crecimiento del índice de precios al consumidor se incluye como regresor en la columna 1. Esta variable busca captar el efecto directo de la inflación en el crecimiento económico. El promedio del índice de Precios al Consumidor (IPC) toma valores negativos y significativos, manifestando que las inflaciones más elevadas reducen el crecimiento del PIB, contradiciendo las relaciones establecidas en las regresiones 2 y 3. Sin embargo, las cinco principales variables control se mantienen significativas, a la vez que los coeficientes caen. Esta regresión tiene un poder explicativo del 83% de la tasa promedio anual de crecimiento del PIB real.

En contraste con los resultados del modelo de crecimiento, se encontró que la segmentación de los países sí es significativa para explicar la volatilidad del PIB. El cuadro 2 muestra las regresiones de la desviación estándar para la tasa promedio anual de crecimiento del PIB, variable escogida para medir la inestabilidad económica. El coeficiente de la variable Gini es altamente estable y se mantiene altamente significativo en las ecuaciones que fueron estimadas.

La columna 1 muestra que los términos de intercambio y la volatilidad de la solidez del sistema financiero, la concentración de la población y el promedio de

1. En nuestra muestra, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Perú y Nicaragua se caracterizan por hiperinflaciones en el periodo 1970-1992.

CUADRO 2
Resultados Econométricos para la Estabilidad Económica

VARIABLE DEPENDIENTE: DESVIACION ESTANDAR DE LA TASA DE CRECIMIENTO ANUAL PROMEDIO DEL PIB (1970-1992)			
	(1)	(2)	(3)
Desviación Estándar	0.043	0.040	0.041
Terminos de Intercambio	(1.87)	(1.79)	(2.10)
Desviación Estándar de M2	0.162	0.144	0.149
	(2.52)	(2.24)	(2.62)
Gini	0.039	0.044	0.038
	(3.82)	(4.51)	(4.23)
IPC Promedio	0.011		
	(1.59)*		
Coeficiente de Varianza de M1		0.006	0.007
		(1.95)	(2.45)
Phillips			0.021
			(2.31)
Número de Observaciones	19	19	19
R ² Ajustado	0.36	0.40	0.53
Suma Res. Cuadrado	0.0017	0.0015	0.0011
Estadístico F (Prob.)	0.0208	0.0126	0.0041

NOTA: Los estadísticos T están entre paréntesis. Ninguna variable fue rechazada a un nivel de significancia del 90%, excepto el IPC promedio, que no es rechazado a un nivel de significancia del 85%.

crecimiento anual de la inflación, explican conjuntamente el 36% de la inestabilidad del PIB en América Latina. Ya que el nivel de significancia de la tasa promedio anual de inflación es de tan solo 85%, en la regresión 2 fue incluida la volatilidad de la política monetaria, en vez de la inflación. Estas dos variables no pueden ser incluidas simultáneamente en la regresión dado que existe la más perfecta correlación entre ambas. Mientras que la otra significancia del regresor se mantuvo y no existe prácticamente cambio alguno en sus coeficientes, el coeficiente de volatilidad de la política monetaria se mantiene positivo y significativo, al tiempo que el poder explicatorio de la regresión se incrementa en un 40%.

En la regresión 3, añadimos la tasa promedio de inflación anual, ponderada por la variable crecimiento *dummy*, que toma valor 0 en países con tasas pequeñas de crecimiento y 1 en aquellos donde existe una tasa de crecimiento alta. El coeficiente de la variable es positivo y significativo, lo que significa que las tasas de inflación conducen a una mayor inestabilidad en los países de América Latina con mayores tasas de crecimiento. Estos regresores explican conjuntamente el 53% de la volatilidad económica en América Latina, desde 1970 hasta 1992.

En resumen, el nivel de segmentación regional, dado por el índice Gini poblacional, se encontró altamente significativo en las tres ecuaciones del modelo de volatilidad. Este resultado es muy significativo, ya que tiende a sostener la idea de que los factores estructurales también explican la volatilidad económica en América Latina.

4.3 El impacto del nuevo orden económico internacional

¿Significa entonces que solamente las sociedades geográficamente segmentadas pueden sostener un desempeño económico estable para períodos de tiempo considerables? ¿Significa este análisis que sólo países como Colombia pueden tener instituciones estables y duraderas? Por supuesto que no. Las nuevas condiciones internacionales en las que interactúan los países ayudan a la estabilidad institucional y, en consecuencia, al desempeño económico en América Latina. Con el mayor intercambio comercial y financiero internacional, con los nuevos grupos regionales y tratados internacionales, aparecen en escena actores foráneos que se involucran en la formulación de las políticas domésticas de los países. Estos eventos pueden ciertamente debilitar el poder de las élites tradicionales, de los grupos de presión y aun de los gobiernos. También se podría argumentar que, en la medida que los países se integran cada vez más al sistema económico mundial, la soberanía de éstos se desvanece.

Pero el efecto neto es altamente positivo. Con la aparición de nuevos actores, llegan también nuevas resistencias y equilibrios. Los nuevos actores también comienzan a exigir unas reglas de juego claras, transparentes y estables. Por ejemplo, sería más difícil revertir la independencia del Banco Central en una economía abierta, con una cuenta de capital abierta y mercados financieros integrados *vis-à-vis* una economía cerrada con un Banco Central independiente. Tan pronto como se anunciara que el Banco Central ya no es independiente, se daría una fuga de recursos, que ciertamente daría al traste con este tipo de medida.

De esta manera, para evaluar si el entorno de este nuevo orden económico internacional ha afectado las anteriores condiciones de estabilidad de las instituciones en América Latina, introducimos el modelo de crecimiento y volatilidad de la sección 3 en dos subperíodos: 1970-1988 y 1988-1992. Como antes, el índice Gini no fue significativo para explicar el crecimiento del PIB en ambos períodos. Con respecto al modelo de volatilidad, se encontró un resultado interesante. Durante el subperíodo 1970-1988, el índice Gini fue altamente significativo como antes. Sin embargo, para el período 1988-1992, desapareció la significancia de esta variable para ex-

plicar la volatilidad del crecimiento del PIB (apéndice 3). Aunque este tipo de comportamiento dinámico podría ser estudiado con, quizás, un análisis y una información más sofisticada (como, por ejemplo, un análisis de tipo panel), este resultado puede estar indicando un importante cambio estructural en las economías de los países latinoamericanos en los años recientes. Es decir, con las medidas de liberalización los actores externos pueden haberse vuelto cada vez más importantes para determinar las condiciones económicas domésticas. Aunque datos consistentes para la totalidad de la muestra de los países sólo fueron disponibles para 1992, el cuadro 3 indica que la volatilidad del PIB cayó significativamente durante 1988-1992, en relación con el subperiodo 1978-1988 para todos los países de América Latina. Más aún, cinco países, al tiempo que veían reducir la volatilidad del crecimiento del PIB, incrementaron sus tasas promedio de crecimiento del PIB para el periodo 1988-1992. Chile es, por supuesto, la estrella del grupo, ya que, al tiempo que incrementó su tasa de crecimiento promedio del PIB de un 2.1 a un 7.04%, redujo la desviación estándar de su tasa de crecimiento de un 6.7 a un 2.68% (cuadro 4).

En resumen, las nuevas condiciones de América Latina en un mundo más integrado han incrementado la pluralidad de actores en la economía. Este proceso ha tenido lugar, no a través de la fragmentación de los actores tradicionales, sino por la adición de nuevos actores externos que contrarrestan y equilibran los poderes tradicionales, incluyendo al gobierno. Esto ha reforzado las condiciones para la estabilidad de las instituciones económicas y ha mejorado el desempeño económico del continente.

5. Conclusiones

Cada vez con mayor vigor la literatura económica está argumentando que el desarrollo y el desempeño económico se puede explicar en términos de variables sociales, políticas, institucionales y aun culturales, además de las más tradicionales variables, como el ahorro y la inversión. En particular, parecen haberse establecido firmemente dos relaciones institucionales: que el grado de independencia del Banco Central tiene poder explicativo en la tasa de inflación de los países, y que las instituciones presupuestarias juegan un papel importante en el desempeño fiscal. La literatura también ha reconocido que, al tiempo que las instituciones sirven para explicar el desempeño económico, ellas mismas pueden, a su vez, ser explicadas en términos de variables estructurales, sociales y económicas. En otras pala-

CUADRO 3
Tasa de Crecimiento del PIB Real Anual Promedio

	70-92 (%)	70-88 (%)	88-92 (%)
Argentina	0.83	1.01	2.95
Bolivia	1.56	1.68	3.76
Brasil	4.06	4.89	-0.82
Chile	2.95	2.10	7.04
Colombia	4.03	4.17	3.28
Costa Rica	3.38	3.36	4.31
República Dominicana	4.10	4.68	0.85
Ecuador	4.49	5.23	3.11
El Salvador	0.88	0.76	3.72
Guatemala	2.66	2.87	3.72
Haití	1.67	2.44	-3.68
Honduras	3.45	3.58	2.93
México	3.70	4.29	3.59
Nicaragua	-1.10	-0.54	-0.30
Panamá	3.20	3.97	5.64
Paraguay	5.41	6.04	3.13
Perú	1.43	2.43	-3.28
Uruguay	1.84	1.75	2.99
Venezuela	2.24	2.32	4.33
América Latina	3.08	3.57	1.89

CUADRO 4
Desviación Estándar de la Tasa de Crecimiento del PIB Real

	70-92 (%)	70-88 (%)	88-92 (%)
Argentina	4.55	4.02	5.97
Bolivia	3.35	3.64	0.66
Brasil	5.07	4.82	2.42
Chile	6.58	6.76	2.68
Colombia	1.92	2.00	0.81
Costa Rica	4.09	4.40	2.59
República Dominicana	4.26	3.74	4.60
Ecuador	5.84	6.24	3.38
El Salvador	4.34	4.57	2.27
Guatemala	3.07	3.36	0.56
Haití	4.73	3.41	5.93
Honduras	3.47	3.69	1.90
México	4.21	4.53	1.30
Nicaragua	7.80	8.57	4.89
Panamá	5.52	5.74	9.16
Paraguay	3.86	4.04	1.83
Perú	5.83	5.34	4.79
Uruguay	4.28	4.50	2.82
Venezuela	4.46	3.79	6.16
América Latina	4.46	4.50	3.04

bras, las instituciones pueden ser endógenas y exógenas, dependiendo, quizás, del lapso considerado.

Colombia es un caso muy interesante para ser estudiado porque muestra la menor inestabilidad en América Latina, al tiempo que comparte problemas comunes con sus homólogos, tales como variaciones pronunciadas en sus términos de intercambio y flujos de capitales, además de problemas propios de su realidad, como los niveles de criminalidad, guerrilla y el tráfico de narcóticos. Algunos estudios han resaltado la fortaleza y la estabilidad de las instituciones colombianas, en particular las instituciones presupuestarias, mientras que otros insisten en la estabilidad del régimen político y los bajos niveles de populismo, para explicar el desempeño macroeconómico. En este documento, damos como un hecho la presencia y estabilidad de las instituciones económicas y su contribución al desempeño económico de Colombia. Más aún, suponemos que la estabilidad de las instituciones económicas es una extensión de la estabilidad del sistema político. En este sentido, también suponemos que las instituciones son endógenas. Con esta aproximación, y basados en una extensa literatura de historiadores y algunos economistas, resaltamos una determinante crítica y peculiar de la organización política colombiana en el contexto latinoamericano. Construimos posteriormente un índice para reflejar dicha determinante (la segmentación de la organización política) en 19 países en América Latina. Probamos después estos índices en modelos de crecimiento y de volatilidad. Las principales conclusiones del documento son las siguientes:

- La estabilidad de la organización política colombiana puede ser explicada por el fracturamiento regional, que traza una línea divisoria a las clases económicas, sociales y políticas y a los gremios. Esto produjo una pluralidad de actores fragmentados regionalmente con una relación política de autonomía y control, más que de dominación, coerción o polarización.
- Colombia presenta la estructura regional más descentralizada en América Latina.
- La segmentación regional parece ser un factor que contribuye a la estabilidad del crecimiento en América Latina, durante el período 1970-1992.
- El nuevo orden económico internacional ha cortado y fragmentado los sectores tradicionales en los países latinoamericanos, y también ha incrementado el número de actores que influyen sobre las instituciones de las economías. Esto, quizás, ha incrementado las condiciones para la permanencia y estabilidad de instituciones, como los bancos centrales independientes.

Estos resultados no deben ser interpretados como conclusivos. Ellos sólo parecen indicar que los factores estructurales, tales como los niveles de segmentación en las organizaciones políticas, pueden ser también importantes para explicar el desempeño económico en América Latina. Lo que sin lugar a dudas sugiere este ejercicio es que un amplio campo de investigación está aún por explorarse.

Apéndice 1

Metodología

Los resultados presentados en este documento se basaron en análisis estadísticos de 19 países latinoamericanos. Los índices de crecimiento y estabilidad económica fueron correlacionados con variables macroeconómicas y otras que resumen aspectos de los regímenes institucionales y políticos. Estas variables fueron agrupadas de acuerdo con los principales determinantes de la estabilidad económica.

Se estimaron dos tipos de índices de volatilidad. Una de las más comunes medidas de volatilidad de una variable es su *desviación estándar*, que cuantifica la varianza característica de una variable con respecto a su promedio. Sin embargo, cuando la desviación estándar es insuficiente,¹ medimos la inestabilidad de la variable por su *coeficiente de variación*. Esta unidad viene dada por la razón entre la desviación estándar de la variable y su promedio. Este índice conserva la misma razón de comparación, aunque cambia la escala de la unidad de volatilidad dada por la desviación estándar. En el apéndice 2 se presenta una completa relación de las fuentes primarias de información consultadas para cada variable.

Variables de volatilidad

–Volatilidad macroeconómica: la volatilidad macroeconómica fue definida como la desviación estándar de las tasas de crecimiento real y per cápita del PIB. Las volatilidades de la inflación y la tasa de cambio fueron también clasificadas como variables macroeconómicas explicativas. Otras variables, tales como las políticas fiscal y monetaria, la volatilidad externa, la inestabilidad política y la concentración de la población, se emplearon para determinar las causas de la inestabilidad macroeconómica.

1. De hecho, en casos como la hiperinflación.

–**Volatilidad de la política económica:** el coeficiente de variación del crecimiento monetario (M1) y la desviación estándar de la proporción del déficit fiscal con respecto al PIB, se tomaron para definir la volatilidad de las políticas fiscales y monetarias.

–**Volatilidad de los choques externos:** la volatilidad de los choques externos se dio por la desviación estándar de los términos de intercambio, multiplicada por el grado de apertura de cada país. Una segunda unidad de medida de la volatilidad externa fue dada por la desviación estándar del coeficiente de comercio, definido como la proporción de comercio (exportaciones e importaciones), como proporción del PIB total. Una tercera variable de la volatilidad externa fue la volatilidad del flujo de capital. Sin embargo, no fue posible estimar esta variable, debido a la falta de información sobre la cuenta de capital correspondiente a la balanza de pagos de algunos países.

–**Inestabilidad política y social:** se incluyeron tres variables diferentes en el conjunto de datos para medir la inestabilidad política y social: el índice Gastil, los años de regímenes no democráticos y el número de homicidios por 100.000 habitantes.

El índice Gastil se tomó como la unidad que representa la inestabilidad política. Hubieramos preferido el número de revoluciones y golpes de Estado por año, para cada país en la muestra, pero no fue posible construir una variable satisfactoria. El índice Gastil de Libertad categoriza a los países en términos de derechos políticos y libertades civiles. La escala usa números del 1 al 7, donde 1 es el más alto nivel de derechos políticos o civiles, y 7 el más bajo.

La segunda medida de inestabilidad política se dio por el número de años en los que cada país estuvo subordinado a un régimen no democrático, ya fuese dictatorial o militar.

–**Solidez financiera:** como se ha aceptado comúnmente que un sistema financiero sólido ayuda a absorber los sobresaltos causados por la inestabilidad económica, utilizamos la misma unidad de medida de solidez financiera sugerida por Hausmann, definida como la proporción del M2 con respecto al PIB. Esta volatilidad de la variable es dada por la desviación estándar del M2 sobre PIB ($M2/PIB$).

Índices de concentración poblacional

La concentración poblacional fue incluida como variable determinante de la volatilidad del PIB, ante la necesidad de una explicación complementaria de la

estabilidad económica en América Latina. De los datos de las poblaciones, se desarrollaron cinco diferentes índices de concentración poblacional.

–Índice de la Población Total (TPI): la proporción de la población de la ciudad más grande del país, con respecto a la población total del país. Este índice asume rangos entre 0 y 1, correspondiendo a 0 la menor concentración y 1 el país más concentrado.

–Índice de la Población Urbana Total (UPI): este índice determina la proporción de la población de la ciudad más grande del país, con respecto a la totalidad de la población urbana del país. Este índice asume rangos entre 0 y 1, donde 1 registra la más alta concentración.

–Índice de Cuatro Ciudades (FCI): la proporción entre la población de la ciudad más grande del país, con respecto a la de las siguientes tres ciudades más grandes.

–Gini Poblacional: tanto los coeficientes de la Curva de Lorenz como el Gini fueron utilizados para complementar los índices de concentración poblacional anteriormente descritos.

Se obtuvo un índice de la distribución de la población, al comparar la distribución de la población real de las diez más grandes ciudades de cada país, con su distribución perfecta. Una distribución perfecta se da cuando todas las localidades de la muestra tienen una población igual, representada como una diagonal de equidistribución, donde cada ciudad tiene igual proporción de la población. En otras palabras, el 10 % de la población vive en el 10% de las ciudades incluidas en la muestra.

Por otro lado, se tomó una muestra correspondiente a las 10 más grandes aglomeraciones urbanas y su participación en el total de la población, para estimar la distribución real de cada país (la información para la totalidad de la población de cada país se tomó del último censo hasta la década de los ochenta, para hacer consistente nuestro período de análisis). Una vez ordenadas descendientemente las localidades, se estimó y organizó la participación de cada ciudad en el total de la muestra poblacional, de una manera acumulativa con respecto al número de distribución de las ciudades. Todos los pares correspondientes de los porcentajes poblacionales acumulativos, y el número acumulativo del porcentaje de ciudades se trazaron para construir así una línea continua que genera la Curva de Lorenz, la

cual describe la distribución aproximada de la población para las 10 ciudades más grandes de cada país.¹

La distancia entre la diagonal de la equidistribución y la Curva de Lorenz registra el grado de concentración, y viene dada por el coeficiente Gini. El coeficiente Gini se define como el cociente del área incluida entre la Curva de Lorenz y la diagonal, y el área total debajo de la diagonal de distribución perfecta. El índice tiene un rango entre 0 y 1, donde el valor más grande representa la concentración más alta.²

-Índice de Primacia Urbana: para estimar este índice, calculamos primero el grado de primacia para cada una de las quince ciudades más grandes (P_i) de cada país. La primacia de las ciudades viene dada por el promedio de las diferencias de una ciudad dada (C_i) con las siguientes quince más pequeñas (C_n).

$$P_i = \frac{1}{(n-1)} \left[\frac{C_i - C_{i-1}}{C_i} + \frac{C_i - C_{i-2}}{C_i} + \dots + \frac{C_i - C_n}{C_i} \right]$$

El grado de primacia urbana para el sistema total (P) está dado por el promedio de la suma de todos los grados de la primacia (P_i) de las ciudades de la muestra.

$$P = \frac{1}{(n-1)} \sum_{i=1}^n P_i$$

-
1. En países como Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Nicaragua y Panamá, donde hay menos de 10 aglomeraciones urbanas con 20,000 habitantes o más, la Curva de Lorenz estimada corresponde a las ciudades que tienen estas características.
 2. Para países cuyos coeficientes Gini fueron similares (Brasil, Colombia y Venezuela) se redefinieron las 10 más grandes conglomeraciones urbanas, al fusionar cada ciudad con otras localidades, incluidas en su radio de acción, utilizando un criterio de distancia. Después, entonces, estimamos el coeficiente para la nueva distribución.

Apéndice 2

Construcción del conjunto de datos

Se construyó una base de datos para 19 países latinoamericanos. Los datos de población en las principales aglomeraciones urbanas provienen del Proyecto "Distribución Poblacional Urbana y Espacial en el Caribe y América Latina" (DEPUALC), desarrollado en el *Latinamerican Demographic Center* (CELADE). El DEPUALC reporta todas las aglomeraciones urbanas con veinte mil o más habitantes, para cada censo poblacional realizado entre la década de los cincuenta y los noventa. La base de datos se encuentra estructurada de acuerdo con las divisiones administrativas de cada país, diferenciando la población urbana de la totalidad de la población. Estos datos se revisaron con los resultados definitivos para aglomeraciones urbanas de los censos llevados a cabo en la década de los noventa, tan sólo para cinco países: Argentina, Bolivia, Ecuador, Panamá y Paraguay. La información chilena correspondiente al último censo es provisional. La base de datos para Colombia fue revisada con los resultados provisionales del censo de 1993, obtenidos directamente del Departamento Nacional de Estadística (DANE).

De las ediciones 1990-1995 de *World Development Report* (del Banco Mundial) se extrajeron los datos de la extensión territorial de cada país, la tasa promedio de crecimiento del gasto de consumo del gobierno central y la inversión nacional, las tasas de matrícula escolar en primaria y secundaria, la proporción de estudiantes por profesor, y la proporción de kilómetros pavimentados por millón de habitantes.

Los datos referentes a los derechos políticos y libertades civiles se tomaron de los índices de Gastil de 1978 y 1988, reportados en el Apéndice A de *Political Democracy: Conceptual and Measurement Traps*, publicados en *Studies in Comparative International Development*, 1990. Un segundo índice de inestabilidad política y años de regímenes no democráticos para cada país se construyó a partir de fuentes enciclopédicas y de la valiosa ayuda de los Agregados Culturales de las embajadas o consulados de cada república. La última variable, de inestabilidad política y homicidios por 100.000 habitantes, fue suministrada por Mauricio Rubio, del Centro de Estudios Económicos (CEDE) de la Universidad de Los Andes (Colombia), cuya fuente primaria es el *Technical Information System*, de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), adscrita a las Naciones Unidas.

La mayoría de las variables económicas fueron tomadas directamente de las publicaciones del Fondo Monetario Internacional (IMF), del *International Financial Statistics* (IFS) o se construyeron con variables de la misma fuente.

Los datos correspondientes al Producto Interno Bruto Real (PIB) se tomaron de series expresadas a precios constantes de 1990, en términos de las monedas de cada país. A partir de estas series, construimos los valores nominales del PIB, al multiplicar el valor real por el deflactor implícito del PIB, y el PIB real per cápita, al dividir el PIB real de cada año por la población estimada anual. Otras variables como el PIB real y el PIB real per cápita, expresados en dólares estadounidenses (US\$), se tomaron directamente de la publicación del Banco Mundial, *World Development Report*.

Las tasas de cambio son promedios de las tasas de cambio oficiales, expresadas en unidades de moneda nacional, por dólar estadounidense (US\$). Cada serie de reservas de los países, diferentes al oro, expresada en SDR's, fue convertida en reservas valoradas en moneda nacional con la tasa de cambio de las unidades de moneda nacional con respecto al SDR.

Las variables monetarias se tomaron también del IFS. Las series de tiempo del dinero (M1) incluyen los depósitos de demanda, sin contar aquellos del gobierno central y divisas de bancos extranjeros. M2 es la suma de M1 y depósitos de ahorro y depósitos en monedas extranjeras (cuasi-dinero). La proporción de M2 con respecto al PIB se toma como medida de la solidez del sistema financiero de un país.

Los índices de los precios al consumidor fueron compilados por el IFS, de los índices nacionales, reportados con una base común 1990=100. Los cambios porcentuales de las series IPC (Índices de Precios al Consumidor) se utilizan como tasas de inflación.

Las estadísticas de comercio exterior se tomaron de las transacciones internacionales de cada país, reportadas en el IFS. Los valores de las importaciones y las exportaciones se tomaron a sus precios FOB; es decir, por el valor en puerto de los bienes en el país exportador. Para construir lo que definimos como coeficiente comercial, y que es la proporción de la suma de las exportaciones y las importaciones con respecto al PIB, todas las transacciones fueron convertidas de dólares estadounidenses a moneda nacional, con el promedio oficial de la tasa de cambio.

La proporción del déficit o superávit del gobierno central consolidado, con respecto al PIB, se tomó como la variable característica de la formulación de la política

fiscal. El déficit o superávit reportado por el IFS, se calculó como la diferencia entre los ingresos públicos y transferencias recibidos menos el gasto y préstamos netos (excluyendo repagos).

Apéndice 3

Resultados econométricos para dos subperíodos

Se estimaron dos regresiones, una para crecimiento económico y otra para volatilidad económica, con un ejercicio de sección cruzada para 19 países en América Latina, en los períodos 1970-1988 y 1988-1992. Todos los resultados reportados por la regresión son resultados de MCO (Mínimos Cuadrados Ordinarios).

El cuadro 5 muestra las regresiones que explican el crecimiento económico en América Latina desde 1970 hasta 1992. La columna 1 incluye variables explicativas que han sido sugeridas en diferentes teorías económicas del crecimiento (Barro y Romer). Estas regresiones muestran que el crecimiento económico es influenciado: (1) negativamente por el nivel inicial de ingreso, resultado que apoya la teoría de la convergencia del crecimiento, (2) positivamente por la inversión en capital humano, dada por la matrícula en primaria en 1970, (3) positivamente por la proporción de la inversión bruta con el PIB real, y (4) negativamente por el promedio anual de inflación.

La columna 2 extiende el análisis, al incluir una variable de educación (EDU) que pondera igualmente las tasas de inscripción tanto en primaria como en secundaria, con respecto a la regresión 1. Todos los coeficientes se mantienen invariables, y el poder explicatorio de la estimación se incrementa a 48%.

Finalmente, en la columna 3 la variable compuesta de la tasa promedio de inflación anual y la de crecimiento, *dummy* (Phillips), se suma a la regresión 1, en vez de la inflación promedio misma. Aunque los coeficientes de la variable control inicial disminuyen, el poder explicatorio de la estimación se incrementa a 59%.

El cuadro 6 muestra las regresiones para la desviación estándar de la tasa promedio de crecimiento anual del PIB, una medida de inestabilidad económica. La regresión 1 muestra que la política monetaria, la volatilidad de la proporción del comercio respecto al PIB real, y la concentración de la población influenciaron positivamente la inestabilidad económica en América Latina desde 1970 hasta

CUADRO 5
Resultados Econométricos para el Crecimiento Económico

VARIABLE DEPENDIENTE: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL PROMEDIO DEL PIB (1970-1988)			
	(1)	(2)	(3)
PIB p.c. promedio 1970	-3.26 E-05 (-2.93)	-3.46 E-05 (-3.06)	-2.75 E-05 (-2.77)
Prim 1970	0.024 (1.86)		0.19 (1.87)
Inversión Bruta	0.158 (2.50)	0.157 (2.69)	0.113 (1.92)
IPC Promedio CPI	-0.015 (-1.44)	-0.022 (-1.89)	
Edu		0.042 (2.15)	
Phillips			0.045 (2.66)
Número de Observaciones	17	16	17
R ² Ajustado	0.45	0.48	0.59
Suma Res. Cuadrado	0.0016	0.0015	0.0012
Estadístico F(Prob.)	0.0121	0.0114	0.0020

NOTA: Los estadísticos T están entre paréntesis. Ninguna variable fue rechazada a un nivel de significancia del 90%.

CUADRO 6
Resultados Econométricos para la Estabilidad Económica

VARIABLE DEPENDIENTE: DESVIACION ESTANDAR DE LA TASA DE CRECIMIENTO ANUAL PROMEDIO DEL PIB (1970-1988)			
	(1)	(2)	(3)
M1 Promedio	0.017 (1.78)		
Desviación Estándar del coeficiente de Comercio	0.209 (4.02)	0.235 (4.29)	0.179 (2.78)
Gini	0.039 (4.24)	0.044 (3.51)	0.036 (2.74)
Tendencia		0.009 (1.89)	0.001 (2.27)
Coeficiente de Varianza Hiperinflación		-0.015 (-2.27)	-0.014 (2.13)
Desviación Estándar de M2			0.112 (1.48)
Número de Observaciones	19	19	19
R ² Ajustado	0.44	0.49	0.53
Suma Res. Cuadrado	0.0019	0.0016	0.0014
Estadístico F (Prob.)	0.0037	0.0039	0.0045

NOTA: Los estadísticos T están entre paréntesis. Ninguna variable fue rechazada a un nivel de significancia del 90%.

1988. Cuando se incluye la tendencia del crecimiento económico, y la política monetaria se reemplaza por la volatilidad de la variable hiperinflación, la estimación incrementa su poder explicativo a un 49%. En la columna 3, la volatilidad de la solidez del sistema financiero se agrega a la regresión 2. Esta variable influencia directamente la volatilidad económica y mantiene el valor de los coeficientes para todas las variables, al tiempo que aumenta el poder estimativo de la regresión a 53%.

CUADRO 7
Resultados Econométricos para el Crecimiento Económico

VARIABLE DEPENDIENTE: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL PROMEDIO DEL PIB (1988-1992)		
	(1)	(2)
PIB pc Promedio 1988	8.70 E-06 (2.62)	
IPC Promedio	-0.014 (-2.95)	-0.097 (-2.56)
Promedio de Coeficiente Comercial	0.040 (2.12)	0.084 (3.59)
Dummy de Crecimiento	0.017 (1.90)	0.023 (2.43)
M1 Promedio		0.103 (2.44)
Gastil		-0.002 (-2.16)
Número de Observaciones	19	19
R2 Ajustado	0.65	0.65
Suma Res. Cuadrado	0.0040	0.0037
Estadístico F (Prob.)	0.0002	0.0006

NOTA: Los estadísticos T están entre paréntesis. Ninguna variable fue rechazada a un nivel de significancia del 90%.

Se hicieron las mismas estimaciones para el período 1988-1992. La columna 1 del cuadro 7 muestra que la única variable de control representativo en el modelo de crecimiento es el PIB per cápita inicial. Sin embargo, su signo no corresponde a la teoría de convergencia, la cual explica que las economías de América Latina han alcanzado ya una tasa esperada de crecimiento. Al mismo tiempo, el crecimiento económico está influenciado negativamente por la tasa promedio anual de inflación, y positivamente por el coeficiente de comercio y la variable de crecimiento dummy. Esta regresión posee un poder determinístico de 65%. Una segunda regresión, con el mismo poder estimativo de la regresión 1, incluye la política monetaria

(M1) y la inestabilidad política como determinantes del crecimiento económico. El crecimiento promedio anual de M1 explica el crecimiento del PIB positiva y significativamente, al tiempo que el índice Gastil de libertades civiles y derechos políticos influencia negativamente el crecimiento económico.

Para el período comprendido entre 1988-1992 (cuadro 8), la inestabilidad económica latinoamericana es influenciada positivamente por la volatilidad del coeficiente comercio, la solidez del sistema financiero y la política monetaria, y negativamente por la política fiscal. Esta primera regresión tiene un poder de estimación del 25%. Cuando la volatilidad del coeficiente comercio se reemplaza por la inestabilidad de los términos de intercambio, el poder de estimación se incrementa a 42%, mientras que los coeficientes de las otras variables permanecen significativos y sin cambio. Estos resultados econométricos muestran que entre los dos períodos, 1970-1988 y 1988-1992, hubo un cambio estructural en donde los agentes externos se volvieron significativos al momento de determinar tanto el crecimiento económico como la inestabilidad, antes que los agentes internos. La variable de concentración de la población (Gini) no es significativa en el modelo de inestabilidad económica para el período 1988-1992.

CUADRO 8
Resultados Econométricos para la Estabilidad Económica

VARIABLE DEPENDIENTE: DESVIACION ESTANDAR DE LA TASA DE CRECIMIENTO ANUAL PROMEDIO DEL PIB (1988-1992)		
	(1)	(2)
Desviación Estándar del Coeficiente Comercial	0.256 (1.89)	
Desviación Estándar de M2	0.529 (3.07)	0.527 (3.89)
Coeficiente de Varianza de M1	0.003 (2.13)	0.003 (2.18)
Sup. Fiscal Prom./PIB	-0.496 (-3.72)	-0.381 (-3.20)
Desviación Estándar Términos de Intercambio		0.078 (3.02)
Número de Observaciones	19	19
R ² Ajustado	0.25	0.42
Suma Res. Cuadrado	0.0058	0.0045
Estadístico F (Prob.)	0.0603	0.0009

NOTA: Los estadísticos T están entre paréntesis. Ninguna variable fue rechazada a un nivel de significancia del 90%.

Apéndice 4

CUADRO 9
Resumen Estadístico 1970-1992

VARIABLE	OBS.	MEDIA	DES. EST.	MAXIMO	MINIMO
PIB 1970	19	7.576	11.624	38.318	412
PIBP 1970	19	507	299	1.307	93
PIB Prom.	19	2.67%	1.57%	5.41%	-1.10%
PIBP Prom.	19	0.21%	1.68%	2.38%	-4.96%
Prim. 1970	19	93.26%	17.42%	112.0%	53.0%
Sec. 1970	18	30.39%	17.63%	82.0%	8.0%
Inv/PIB	19	19.61%	4.28%	28.0%	12.0%
Cons.Gob./GDP	19	11.13%	2.54%	17.0%	7.0%
IPC Prom	19	40.44%	37.78%	122.88%	4.3%
M1 Prom	19	40.46%	33.75%	117.42%	6.81%
M2/PIB Prom	19	24.04%	8.62%	39.53%	6.55%
Def.Fis.(+)Prom./PIB	19	3.11%	3.17%	12.71%	-0.13%
(X+M) Prom./PIB	19	33.40%	14.44%	65.67%	11.91%
Democ. 70-92	19	13	7	23	0
Km. Pav.	15	1.343	2.521	10.269	198
Area	19	1.046	1.959	8.521	21
Homic.	15	16.7	18.4	76.0	3.7
Indice Gastil	19	6.	3	12	2
Gini	19	0.611	0.077	0.737	0.424
PIB Est.	19	4.59%	1.33%	7.80%	1.92%
PIBP Est.	19	4.50%	1.68%	2.38%	-4.96%
Def. Fis. (+)Est./PIB	19	3.80%	4.45%	18.84%	0.01%
(X+M) Est./PIB	19	7.55%	4.56%	23.12%	2.39%
TT Est.	19	16.47%	10.14%	50.63%	7.85%
M2 Est./PIB	19	6.11%	4.40%	17.81	2.19%
cv IPC	19	5.36	9.09	30.46	0.30
CV M1	19	4.64	7.66	28.23	0.35

CUADRO 10
Resumen Estadístico 1970-1988

Variable	OBS.	MEDIA	DES. EST.	MAXIMO	MINIMO
PIB 1970	19	7.576	11.624	38.318	412
PIBP 1970	19	507	299	1.307	93
PIB Prom.	19	3.00%	1.69%	6.04%	-0.54%
PIBP Prom.	19	0.45%	1-74%	2.97%	-4.53%
Prim. 1970	19	93.26%	17.42%	112.0%	53.0%
Sec. 1970	18	30.39%	17.63%	82.0%	8.0%
Inv/PIB	17	19.03%	5.11%	31.5%	10.5%
Cons.Gob./GDP	17	13.15%	8.22%	44.0%	7.50%
IPC Prom	19	32.12%	27.61%	104.66%	5.33%
M1 Prom	19	33.75%	25.17%	99.91%	7.78%
M2/PIB Prom	19	23.45%	8.31%	36.41%	6.16%
Def.Fis.(+)Prom./PIB	19	3.38%	3.01%	10.74%	0.00%
(X+M) Prom./PIB	19	33.29%	15.04%	67.09%	11.76%
Democ. 70-92	19	8	6	18	0
Km. Pav.	15	1.343	2.521	10.269	198
Area	19	1.046	1.959	8.521	21
Homic.	15	16.7	18.4	76.0	3.7
Indice Gastil	19	8	3	13	2
Gini	19	0.611	0.077	0.737	0.424
PIB Est.	19	4.59%	1.46%	8.57%	2.00%
PIBP Est.	19	4.49%	1.47%	8.95%	1.85%
Def. Fis. (+)Est./PIB	19	3.09	2.85%	13.03%	0.00%
(X+M) Est./PIB	19	7.31%	4.89%	24.12%	1.99%
TT Est.	19	16.47%	10.14%	50.63%	7.85%
M2 Est./PIB	19	6.11%	4.40%	17.81%	2.19%
cv IPC	19	5.31	12.65	46.70	0.30
CV M1	19	4.81	12.81	55.29	0.33

CUADRO 11
Resumen Estadístico 1988-1992

Variable	OBS.	MEDIA	DES. EST.	MAXIMO	MINIMO
PIB 1988	19	41.872	80.308	323.610	2.500
PIBP 1988	19	1.803	1.180	5.174	401
PIB Prom.	19	2.49%	2.77%	7.04%	-3.68%
PIBP Prom.	19	0.42%	2.99%	5.42%	-5.68%
Prim. 1988	19	102.47%	12.26%	120.0%	77.0%
Sec. 1988	19	49.26%	18.97%	77.0%	19.0%
Inv/PIB	17	19.47%	4.89%	27.0%	11.5%
Cons.Gob./GDP	17	13.06%	8.26%	43.0%	7.00%
IPC Prom	19	73.87%	99.54%	311.68%	0.99%
M1 Prom	19	70.02%	87.19%	270.93%	12.45%
M2/PIB Prom	19	26.90%	12.19%	53.70%	8.29%
Def.Fis.(+)Prom./PIB	19	2.19%	5.66%	24.18%	-1.81%
(X+M) Prom./PIB	19	33.55%	13.75%	62.57%	12.31%
Democ. 70-92	19	4	1	4	1
Km. Pav.	15	1.343	2.521	10.269	198
Area	19	1.046	1.959	8.521	21
Homic.	15	16.7	18.4	76.0	3.7
Indice Gastil	19	6	3	12	2
Gini	19	0.608	0.070	0.735	0.454
PIB Est.	19	3.41%	2.29%	9.16%	0.56%
PIBP Est.	19	3.42%	2.22	8.97%	0.57%
Def. Fis. (+)Est./PIB	19	3.31%	8.06%	36.15%	0.00%
(X+M) Est./PIB	19	4.38%	3.89%	16.07%	0.45%
TT Est.	19	16.47%	10.14%	50.63%	7.85%
M2 Est./PIB	19	4.12%	3.70%	15.81%	0.60%
CV IPC	19	2.05	3.52	11.40	0.06
CV M1	19	2.58	4.34	15.59	0.16

Apéndice 5

Definiciones de las variables utilizadas en los ejercicios econométricos

PIB 1970(88)	Valor del PIB real (1970, 1988).
PIBP 1970(88)	Valor del PIB real per cápita (1970, 1988).
PIB Prom.	Tasa de crecimiento anual del PIB real de 1970-1992, 1970-1988, o 1988-1992.
PIBP Prom.	Tasa de crecimiento anual del PIB real per cápita de 1970-1992, 1970-1988, o 1988-1992.
Prim. 1988	Tasa de inscripción a la escuela primaria (1970, 1988).
Sec. 1988	Tasa de inscripción a la escuela secundaria (1970, 1988).
Inv/PIB	Tasa promedio de inversión bruta con respecto al PIB real (1970-1992, 1970-1988, o 1988-1992).
Cons. Gob./PIB	Tasa promedio de gasto público central con respecto al PIB (1970-1992, 1970-1988, 1988-1992).
IPC Prom.	Tasa promedio de crecimiento anual del Índice de Precios al Consumidor (1970-1992, 1970-1988, 1988-1992).
M1 Prom.	Tasa promedio de crecimiento anual de M1 (1970-1992, 1970-1988, 1988-1992).
M2/PIB Prom.	Tasa promedio de M2 con respecto al PIB de 1970-1992, 1970-1988, 1988-1992 solidez del sistema financiero.
Def. Fis. (+) Prom./PIB	Tasa promedio del déficit fiscal respecto al PIB (1970-1992, 1970-1988, 1988-1992).
(X+M) Prom./PIB	Tasa promedio de la suma de las exportaciones e importaciones respecto al PIB (1970-1992, 1970-1988, 1988-1992) (comercio).
Democ. 70-92	Número de años bajo régimen democrático (1970-1992, 1970-1988, 1988-1992).
Km. Pav.	Número de kilómetros pavimentados por millón de habitantes.
Area	Area de superficie del país, en miles de Km ² .
Homic.	Número de homicidios por 100.000 habitantes.

Indice Gastil	Indice compuesto de derechos políticos y libertades civiles (1978, 1988).
Gini	Indice de concentración poblacional.
PIB Est.	Desviación estándar de la tasa de crecimiento del PIB real de 1970-1992, 1970-1988, ó 1988-1992.
PIBP Est.	Desviación estándar de la tasa de crecimiento del PIB real <i>per cápita</i> de 1970-1992, 1970-1988, ó 1988-1992.
Def. Fis. (+) Est./PIB	Desviación estándar de la proporción entre el déficit fiscal y el PIB (1970-1992, 1970-1988, 1988-1992).
(X+M) Est./PIB	Desviación estándar de la proporción entre la suma de exportaciones y las importaciones con respecto al PIB (1970-1992, 1970-1988, 1988-1992).
TT Est.	Desviación estándar de los cambios en los términos de intercambio.
M2 Est./PIB	Desviación estándar de la proporción M2 respecto al PIB, para 1970-1992, 1970-1988, 1988-1992 profundidad del sistema financiero.
cv IPC	Coficiente de varianza (Std. Dev/Avg) del cambio en el indice de precios al consumidor.
cv M1	Coficiente de varianza (Std. Dev/Avg) del cambio en M1.
Tendencia	Clasificación del país en orden ascendente del PIB promedio para cada período.
Dummy Crecimiento	Variable que asigna valor 0 a la primera mitad de los países clasificados y 1 a la segunda mitad.
Dummy Inflación	Variable que asigna valor 0 a las economías hiperinflacionarias y 1 a las demás.
Phillips	Inflación promedio anual, ponderada por la variable crecimiento <i>dummy</i> .
Hiperinflación	Inflación promedio anual, ponderada por la variable inflación <i>dummy</i> .
Edu	Variable que pondera igualmente las tasas de la inscripción primaria y secundaria.

cación.

Revéiz, Edgar y Santiago Montenegro (1983), "Modelos de Desarrollo, Recomendación Industrial y Evolución de la Concentración Industrial de las Ciudades (1965-1980)", *Desarrollo y Sociedad*, No. 11, mayo, Bogotá: CEDE, Universidad de los Andes.

Urrutia, Miguel (1983), *Gremios. Política Económica y Democracia*, Bogotá: Fedesarrollo.

Urrutia, Miguel (1991), "On the Absence of Economic Populism in Colombia", en Rudiger Dornbusch y Sebastian Edwards, *The Macroeconomics of Populism in Latin America*, Chicago: University of Chicago Press.